

## 1. Lee el texto.

### Relato de un naufragio

El 22 de febrero se nos anunció que regresaríamos a Colombia. Teníamos ocho meses de estar en Mobile, Alabama, Estados Unidos, donde el A.R.C. Caldas fue sometido a reparaciones electrónicas y de sus armamentos. Mientras reparaban el buque, los miembros de la tripulación recibíamos una instrucción especial. En los días de franquicia hacíamos lo que hacen todos los marineros en tierra: íbamos al cine con la novia y nos reuníamos después en Joe Palooka, una taberna del puerto, donde tomábamos whisky y armábamos una bronca de vez en cuando.

Mi novia se llamaba Mary Address, la conocí dos meses después de estar en Mobile, por intermedio de la novia de otro marino (...). Cada vez que tenía franquicia la invitaba al cine, aunque ella prefería que la invitara a comer helados (...).

Sólo una vez no fui al cine con Mary; la noche que vimos El motín del Caine. A un grupo de mis compañeros le habían dicho que era una buena película sobre la vida en un barreminas. Por eso fuimos a verla. Pero lo mejor de la película no era el barreminas sino la tempestad. Todos estuvimos de acuerdo en que lo indicado en un caso como el de esa tempestad era modificar el rumbo del buque, como lo hicieron los amotinados. Pero ni yo ni ninguno de mis compañeros había estado nunca en una tempestad como aquella, de manera que nada en la película nos impresionó tanto como la tempestad.

Cuando regresamos a dormir, el marino Diego Velázquez, que estaba muy impresionado con la película, pensando que dentro de pocos días estaríamos en el mar, nos dijo: «¿Qué tal si nos sucediese una

cosa como ésa?». Confieso que yo también estaba impresionado. En ocho meses había perdido la costumbre del mar. No sentía miedo, pues el instructor nos había enseñado a defendernos en un naufragio. Sin embargo, no era normal la inquietud que sentía aquella noche en que vimos El motín del Caine.

No quiero decir que desde ese instante empecé a presentir la catástrofe. Pero la verdad es que nunca había sentido tanto temor frente a la proximidad de un viaje. En Bogotá, cuando era niño y veía las ilustraciones de los libros, nunca se me ocurrió que alguien pudiera encontrar la muerte en el mar. Por el contrario, pensaba en él con mucha confianza. Y desde cuando ingresé en la Marina, hace casi doce años, no había sentido nunca ningún trastorno durante el viaje.

Pero no me avergüenzo de confesar que sentí algo muy parecido al miedo después que vi El motín del Caine. Tendido boca arriba en mi litera —la más alta de todas— pensaba en mi familia y en la travesía que debíamos efectuar antes de llegar a Cartagena. No podía dormir. Con la cabeza apoyada en las manos oía el suave batir del agua contra el muelle, y la respiración tranquila de los cuarenta marineros que dormían en el mismo salón. Debajo de mi litera, el marino primero Luis Rengifo roncaba como un trombón. No sé qué soñaba, pero seguramente no habría podido dormir tan tranquilo si hubiera sabido que ocho días después estaría muerto en el fondo del mar.

GABRIEL GARCÍA MARQUEZ:  
Relato de un naufragio.  
Tusquets Editores.



Escaneado con CamScanner

## 2. Contesta a las preguntas:

- Busca en el diccionario el significado de: franquicia, motín, instructor, travesía, batir.
- ¿Qué es el motín de Caine?
- ¿Por qué quedaron tan impresionados los marineros después de ver la película?
- ¿En qué lugar se encontraba el buque de la marina Caldas? ¿Hacia dónde iba a dirigirse?
- Resume el contenido del fragmento leído.
  
- Busca las palabras del texto escritas con mayúscula sin estar al comienzo de frase o después de punto. ¿Qué clase de palabras son? ¿Qué expresan?
- En las expresiones: *la conocí, la novia, la tempestad, la invitaba, la noche*; ¿Se trata del mismo *la* en todos los casos? Explica el valor de cada uno y di qué clase de palabras son.
  
- ¿Qué pudo ocurrir para que días después Luis Rengifo estuviera muerto en el fondo del mar?